vinetur

Portugal moviliza 100 millones para sostener la compra de uva en la vendimia del Douro

El plan incluye ayudas directas para viticultores sin comprador ante el excedente y la falta de liquidez

martes 15 de septiembre de 2026



El Gobierno de Portugal ha movilizado para la vendimia de 2026 en el Douro un paquete de apoyo con dos vías. La principal es una línea de crédito de tesorería de 100 millones de euros para que empresas y cooperativas dispongan de liquidez con la que

comprar uva y pagarla a los viticultores. La segunda es una ayuda directa para los productores que no encuentren salida comercial, con una cuantía equivalente a 0,50 euros por kilogramo.

La Asociación de Jóvenes Agricultores de Portugal sitúa esa financiación de circulante en el centro de la respuesta pública para esta campaña. El objetivo es evitar que parte de la uva quede sin comprador en una vendimia marcada por el excedente y por las dificultades de caja de algunos operadores de la región.

Los 100 millones de euros no suponen gasto público ya ejecutado. Se trata de crédito disponible para facilitar tesorería a quienes adquieren la uva, de modo que puedan mantener compras durante la campaña y cumplir con los pagos en plazo. En el mercado del vino, este tipo de instrumento busca aliviar un problema inmediato: cuando bodegas y cooperativas no tienen circulante suficiente, reducen compras, aplazan operaciones o presionan a la baja los precios en origen.

La ayuda directa tiene otro alcance. Está pensada para viticultores que se queden sin salida comercial para su producción en el Douro. El apoyo equivale a 0,50 euros por kilo y se encuadra en un presupuesto de hasta 12 millones de euros comunicado el pasado 7 de septiembre. Ese importe actúa como límite presupuestario, no como volumen de ayudas ya concedidas. Si se agotara por completo, permitiría cubrir hasta 24 millones de kilos de uva.

La intervención portuguesa intenta responder al mismo tiempo a dos problemas que suelen reforzarse entre sí. Por un lado, el exceso de oferta presiona el mercado cuando la vendimia entra en su fase de mayor volumen. Por otro, la falta de liquidez de los compradores limita la capacidad de absorción de la cosecha. Cuando ambas tensiones coinciden, aumenta el riesgo de ventas demoradas, de uva sin contrato y de recortes en el precio pagado al productor.

En este tramo de la campaña, el factor tiempo pesa mucho. La uva debe recogerse y entregarse en periodos muy cortos, y cualquier atasco financiero se traslada con rapidez al campo. Si el comprador tarda en activar crédito o en liberar pagos, el viticultor tiene menos margen de negociación porque no puede almacenar la uva durante semanas como ocurre con otros productos agrarios.

Las dos herramientas tienen naturaleza distinta. La línea de 100 millones de euros busca que haya dinero para operar durante la vendimia. La ayuda de 0,50 euros por kilo actúa como cobertura para los viticultores que no consigan colocar su uva. Esa diferencia permite medir mejor el alcance real del paquete: una parte son préstamos o financiación de tesorería que debe canalizarse a través de empresas y cooperativas, y la otra es apoyo presupuestario con un techo fijado de antemano.

La información trasladada por la Asociación de Jóvenes Agricultores de Portugal sitúa estas decisiones en la primera semana de septiembre, en una campaña en la que el Douro combina excedente de uva y falta de liquidez en parte de la demanda. El uso efectivo de la línea de crédito y el número de productores que finalmente queden sin comprador marcarán el efecto real de las medidas sobre el mercado de la región.